



## El CRID y las migraciones internacionales

El CRID (Centro de Investigación e Información para el Desarrollo) es un colectivo francés de asociaciones de solidaridad de internacional. Lejos de compartir la obsesión represiva de nuestros gobiernos en relación con los extranjeros, el CRID mira las migraciones desde otro punto de vista, más objetivo, mejor informado y alejado de la instrumentalización política que juega con el miedo a lo desconocido. La cuestión de las migraciones es clave en la solidaridad internacional y en la transformación social, cultural, ecológica y política. Por ello, el CRID promueve un enfoque alternativo y positivo de las migraciones internacionales, tanto a escala nacional como europea y mundial, para que los migrantes sean considerados como ciudadanos de pleno derecho y sus derechos sean respetados.

En un contexto en el que impera una visión puramente represiva de las migraciones procedentes de países pobres, en guerra, o bajo una dictadura, es necesario analizar este fenómeno desde un prisma diferente e impedir que se transforme al migrante en chivo expiatorio de nuestras sociedades. Las migraciones se presentan únicamente como una fuente de problemas. No obstante, han existido desde siempre y han constituido la historia de la humanidad. Mientras que la libertad de circulación de bienes, servicios y capitales se ha convertido en el objetivo final de nuestras economías mundializadas, cada vez se pisotea más la libertad de las personas, a pesar de que la reconoce y promueve la Declaración Universal de Derechos Humanos. Las personas que se encuentran en una situación tan difícil que se ven obligadas a partir debido a guerras, conflictos políticos, condiciones económicas o al cambio climático se consideran “ilegales”, convirtiendo las migraciones en “clandestinas”. No obstante, cualquier habitante del planeta debería poder elegir si desea irse o quedarse sin que esto constituya una obligación.

Las personas migrantes no deben ser consideradas como el origen de todos los males de una sociedad, sino como una fuente de riqueza cultural, económica y social. Toda persona que se va de su país de origen para instalarse en otro lugar crea un puente entre dos tierras y se abre al mundo, aportando conocimiento y saber de todo tipo. De esta forma se enriquecen tanto la tierra de acogida como la tierra de origen. Gracias a esta doble pertenencia y a este doble arraigo, puede actuar como mediador, crear oportunidades en un mundo globalizado y participar como ciudadano en una vida local rica en diálogo, puntos de vista y culturas. En este sentido, se debería reconocer en todas partes el sufragio universal de los extranjeros en las elecciones locales. Las migraciones participan en la evolución de nuestras sociedades y en nuestra concepción del mundo como un bien común de la humanidad que queremos preservar. Los migrantes participan en su sociedad de origen, de su sociedad de acogida y en el mundo en general. Muchos países desarrollados saben bien hasta qué punto han llegado hasta donde están gracias a los migrantes que llegaron a su país.

Las migraciones no se resumen en lo que algunos ven como una invasión de los países del Norte por parte de los habitantes de los países del Sur. Recordemos que, hoy por hoy, las migraciones son en su mayoría migraciones Sur-Sur, como lo demuestran las cifras: de los 232 millones de migrantes censados por las Naciones Unidas en 2013, los expatriados procedentes de los países del Sur que se han instalado en los países del Norte solo representan el 37%, mientras que las migraciones Sur-Sur y Norte-Norte representan el 60% de las migraciones internacionales y la instalación de ciudadanos del Norte en los países del Sur representa el 3% restante. En cuanto a los “refugiados”, en un 80% de los casos son los países del Sur quienes garantizan su protección.

Desgraciadamente, hoy por hoy en los países del Norte todo enfoque sereno sobre la cuestión de las migraciones internacionales parece imposible y asistimos a un inquietante aumento del racismo y de la xenofobia. Cada día caen nuevos tabúes en la expresión pública, incluso en los niveles más altos, donde hasta se llega a asimilar el terrorismo con “el problema de la inmigración”.

Frente a estas constataciones, creemos que es urgente aportar un punto de vista justo de las migraciones:

- Porque es insoportable que los Estados que tienen una responsabilidad probada en las situaciones dramáticas de determinados países (acaparamiento de recursos, apoyo a regímenes dictatoriales, desajustes climáticos... y muchos otros factores que mantienen a las poblaciones en situaciones de pobreza, violencia e inseguridad) solo respondan con muros y campamentos a los migrantes que aspiran a emanciparse y a que se reconozcan sus conocimientos.
- Porque la respuesta al envejecimiento de determinados países también depende de los migrantes.
- Porque cuando los derechos universales de un ciudadano extranjero se ven comprometidos, son los derechos de todos los que acaban siendo pisoteados.
- Porque las medidas voluntariamente disuasivas y, sobre todo, represivas (construcción de muros y campos, vuelta a las fronteras, etc.) que conllevan dramas humanos no constituyen en ningún caso una respuesta a las razones de las migraciones en un mundo globalizado. Los desequilibrios que los producen implican respuestas que los incluyen.

Por tanto, el CRID y sus miembros se movilizan para solicitar que se defienda un nuevo enfoque de las migraciones internacionales, tanto en Francia como a escala europea e internacional:

- Instamos a los Estados, a las instituciones internacionales y a la sociedad civil a adoptar un enfoque que incluya todas las dimensiones pertinentes en aras de una gobernanza internacional de las migraciones que respete los textos fundamentales relativos a los Derechos Humanos.
- Instamos a que la ayuda al desarrollo deje de estar condicionada a la gestión de los flujos migratorios por parte de los países del Sur y denunciemos los acuerdos de readmisión impuestos en las mismas condiciones.
- Instamos a que las condiciones de acogida de los inmigrantes, tanto en Francia como en el resto de Europa, respeten los derechos y la dignidad humana y a los Estados del Norte demuestren esta voluntad mediante la firma y la ratificación de la Convención internacional de las Naciones Unidas sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares.
- Rechazamos, por consiguiente, la criminalización de los migrantes sin papeles y solicitamos el cierre de esos lugares sin derechos que constituyen los centros de retención.
- Instamos a que el derecho de asilo se garantice plenamente a los exiliados.
- Instamos a que la igualdad de derechos se haga efectiva para todos los residentes, independientemente de su nacionalidad y de su origen.
- Instamos a que la libertad de circulación, tal y como se contempla en la Declaración Universal de Derechos Humanos, se haga efectiva y no se reserve únicamente a las personas que el azar quiso que nacieran en el Norte.
- Instamos, por tanto, especialmente a los Estados de la Unión Europea, a abandonar su restrictiva y discriminatoria política de visados de forma que toda persona pueda viajar, estudiar o unirse a su familia en el país de su elección.
- Por último, instamos a que los Estados de la Unión Europea dejen de asignar presupuestos indecentes a la seguridad de sus fronteras (a modo de ejemplo, el presupuesto de Frontex ha pasado de 19 millones de euros en 2006 a 114 millones de euros en 2015) en detrimento de los millones de personas que tienen una necesidad real de protección internacional.

*Texto aprobado por la Asamblea General del CRID celebrada el 23 de junio de 2015*